



BOLETÍN OFICIAL DEL  
Arzobispado  
de Burgos

Tomo 168 / N.º 2 / Febrero 2026

# BOLETIN ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Tomo 168 – Núm. 2

Febrero 2026

Dirección y Administración  
CASA DE LA IGLESIA

*El Arzobispo*

## Mensajes



I

### «BAUTIZADOS EN LA VIDA DE CRISTO»

(Domingo, 11 de enero de 2026,  
fiesta del Bautismo del Señor)

Queridos hermanos y hermanas:

En la fiesta del Bautismo del Señor, volvemos a situarnos a la orilla del Río Jordán: donde el Cielo se rasgó, el Espíritu descendió y la voz del Padre inundó de amor a toda la Humanidad. Allí comenzó, de manera visible, la vida pública de Cristo, siendo así la puerta al misterio de nuestro propio bautismo en Él, para participar de su vida plena y eterna.

Nuestro Bautismo no es un recuerdo anclado en algún lugar del pasado; es un acontecimiento sagrado en el que Dios irrumpe en la historia de

cada uno de nosotros y la transfigura desde dentro. Como nos recuerda san Pablo, «por el Bautismo fuimos sepultados con Él en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos, también nosotros caminemos en una vida nueva» (Rom 6, 4). Bautizarse es entrar en la intimidad del Señor y dejar que Él se adentre en la nuestra; es ser injertados en su existencia, dejar que su modo de vivir, de amar y de entregarse se convierta en el nuestro.

Ser bautizados en Cristo significa, ante todo, participar de su carne de una manera real y profunda. La carne de Cristo es la carne asumida, tocada por Dios, atravesada por la fragilidad humana y, al mismo tiempo, transformada por el amor. En el Bautismo, Dios no nos salva desde fuera: nos introduce en la vida de su Hijo. «El Verbo se hizo carne» (Jn 1, 14), donándose sin reservas.

En el Bautismo, nuestra vida concreta –con su historia, sus heridas y sus límites– es acogida en la carne del Hijo Amado. Somos miembros de su Cuerpo, como recuerda san Agustín: «Cristo y la Iglesia forman el Cristo total». Por ello, participar de su sacralidad es aprender a vivir una fe encarnada, capaz de amar con gestos, de sufrir con esperanza y de entregarse sin huir de la realidad.

Participar de la sangre del Señor es participar de su entrega. La sangre es la vida derramada, el amor llevado hasta el extremo. El Señor Jesús entra en las aguas del Jordán como quien anticipa la entrega total de la Cruz. Allí se solidariza con los pecadores, se sumerge en nuestro sufrimiento y nuestra muerte para abrirnos el camino de la vida. De la misma manera, en el Bautismo nosotros somos marcados por esa sangre que clama misericordia y reconcilia con cualquier mancha que empañe nuestro ser. Así, toda su entrega se convierte en alianza nuestra: «Esta es la sangre de la alianza, que es derramada por muchos» (Mc 14, 24). El bautizado ya no se pertenece a sí mismo, sino a Aquel que dio su vida por él. Participar de esta entrega es dejar que nuestra vida se vuelva ofrenda, que el amor tenga un precio y que la fe se haga fidelidad cotidiana.

Así mismo, el Bautismo nos hace partícipes de la vida plena y eterna de Dios, como una semilla ya sembrada: «El que cree y se bautiza se salvará» (Mc 16, 16). La vida eterna comienza ahora, en el corazón del tiempo, cuando el Espíritu Santo anida en nosotros y nos hace hijos en el Hijo. En el Jordán, el Padre declara: «Tú eres mi Hijo amado» (Lc 3, 22). En el Bautismo, esa misma palabra es pronunciada sobre cada uno de nosotros. Somos hijos, no por mérito, sino por gracia, porque este sacramento nos concede una identidad nueva: vivir desde Dios y para Dios, más aún en medio de la fragilidad.

Celebrar el Bautismo del Señor es recordar el día en que Cristo se sumergió en nuestras aguas para elevarnos a su vida. Renovemos, junto a la

Virgen María, la gracia de nuestro propio Bautismo, viviendo como quienes participan de su carne, de su sangre y de su vida eterna. Y que nuestra existencia sea un reflejo humilde y fiel de Aquel que, sin necesitarlo, se dejó bautizar por san Juan para que nosotros fuéramos salvados.

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA  
*Arzobispo de Burgos*

## II

### «TÚ VIDA, UNA MISIÓN»

**(Domingo, 18 de enero de 2026, Jornada de la Infancia Misionera)**

Queridos hermanos y hermanas:

«Es necesario crear una cultura que en lugar de pensar en cómo dejar a los niños de lado, excluidos con paredes y cerraduras, se preocupe por ofrecer cuidados y belleza». Con estas palabras pronunciadas por el papa Francisco en 2018 en el Instituto de los Inocentes de Florencia, reclamaba una vida digna para los más pequeños: «A los débiles, especialmente a los niños, hemos de darles lo mejor que tenemos».

Hoy sería preciso reiterar su mensaje a esta humanidad tan necesitada de atención y cuidado. Cuando celebramos hoy la Jornada de la Infancia Misionera, reavivamos esa invitación a ayudar a los niños, «especialmente a los que no tienen lo necesario para vivir o no conocen a Dios», tal y como señalan desde Obras Misionales Pontificias.

Esta invitación implica a todos, niños, jóvenes y adultos, y desea recordar nuestra vocación bautismal como misioneros para ayudar a quienes menos tienen, con nuestra oración y nuestra ofrenda, para que los misioneros continúen proveyendo educación, salud y formación cristiana a más de 4 millones de niños en 120 países del mundo.

Compartir lo que somos supone caminar hacia un mañana que nos renueva en el Amor; un amor vivido en el abrigo acogedor de una comunidad que no deja a nadie a un lado, que comparte hasta lo último que tiene y rompe con la barrera del individualismo porque desea entregarse hasta la última gota, como lo hizo el Señor Jesús.

Cada persona es creada a imagen y semejanza de Dios, y solo haciéndonos como niños podremos habitar la morada celestial (cf. Mt 18, 1-3). Y este mandamiento, esencial en el credo que nos hermana, no puede ser

sustituido por ninguno de los demás. Un detalle que no solo refleja nuestra misión, sino también nuestra cultura: «Una cultura –sostenía el papa Francisco– que reconozca en todos los rostros, también en el de los más pequeños, el rostro de Jesús». En este sentido, «debemos imaginar que nuestros pobres tienen una medalla rota, y que nosotros tenemos la otra mitad».

Qué importante es, en medio de tanto ruido, el cuidado de la infancia y la adolescencia para forjar una humanidad verdadera y plena. Por eso, el carisma de la Infancia Misionera propone y testimonia el Evangelio en cualquier lugar de la Tierra donde haya un solo niño necesitado.

Porque cuidar no es solo proteger, es también entregarse, darse por entero aun cuando se agotan las fuerzas. Es lo que hacen los misioneros y que hemos de hacer, también, cada uno de nosotros: hasta vivir plenamente el discipulado misionero, a la luz del Espíritu Santo y a imagen y semejanza de Jesús.

Ojalá tengamos muy presente, cada día de nuestra vida, que nuestras manos han de ser las del Señor. Seamos discípulos de corazón misionero y evangélico, atravesemos los muros del egoísmo, recorramos los corazones varados en tantos desiertos que nos rodean sin apenas luz, vistamos a los desnudos de fe, vayamos a donde nadie quiere estar para ofrecer compañía, abramos caminos de esperanza, desatemos tantos sueños mudos y quebrems muros imposibles.

Santa Teresa del Niño Jesús, patrona de las Misiones, dedicó su existencia a orar y a entregarse por los sacerdotes, especialmente los misioneros. Su sencillez, sin salir siquiera del convento, manifiestan que la oración es el abrazo eterno que anhela la Iglesia para desarrollar la labor misionera cada día. Ella, nuestra intercesora para recordar a los misioneros, nos lleva a esos rincones tan necesitados del Evangelio de la misericordia y del amor.

Le pedimos a la Virgen María, mediante la intercesión de Teresita de Lisieux, que nos ayude a ser promotores del carisma y la espiritualidad de la Infancia misionera. Para que podamos testimoniar, sin complejos y sin miedos, con los más necesitados en el centro de nuestro corazón, las palabras que esta santa dejó escritas con el reflejo de su vida: «En el corazón de la Iglesia, yo seré el Amor».

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA  
*Arzobispo de Burgos*

### III

## «LA PALABRA DE CRISTO HABITE EN VOSOTROS» (Col 3, 16)

(Domingo, 25 de enero de 2026,

III del Tiempo Ordinario y Domingo de la Palabra de Dios

Queridos hermanos y hermanas:

Como quien abre de par en par las ventanas del alma para que entre el soplo del Espíritu, la Iglesia nos convoca, una vez más, al Domingo de la Palabra de Dios: una presencia, una Palabra viva pronunciada desde siempre en el corazón del Padre y ofrecida al mundo en el Verbo hecho carne.

El lema que nos acompaña este año –«*La palabra de Cristo habite en vosotros*» (Col 3, 16)– guarda un mensaje de una densidad teológica y espiritual muy grande. San Pablo, al escribir a la comunidad cristiana de Colosas, invita a escuchar y a conocer la Palabra, así como a permitirle habitar en lo profundo de cada uno, a dejarle espacio, a ofrecerle morada. La Palabra no pide ser invitada de vez en cuando: reclama un hogar, una parte, un sitio preferente en la mesa de la vida.

Habitar es echar raíces, es entretrejer la vida cotidiana, es dejar que el Misterio configure nuestro ser desde las entrañas. Cuando la Palabra de Cristo habita en nosotros, Cristo mismo se hace huésped del corazón, y poco a poco va transformando la casa entera. Como recuerda el evangelio de san Juan, «el Verbo se hizo carne y puso su morada entre nosotros» (Jn 1, 14). Ese mismo Verbo también desea poner su morada en nosotros.

La Palabra de Dios no está encerrada por amor en un libro, ni vive prisionera en el pasado; es una palabra que acontece, que irrumpe, que crea comunión y abre caminos. Por eso, el autor de la Carta a los Hebreos afirma que «es viva y eficaz, más cortante que espada de doble filo» (Hb 4, 12). Desde este sentir, penetra hasta lo más hondo, discierne, sana, purifica y despierta lo que parecía dormido.

La relación entre el Resucitado, la comunidad de creyentes y la Sagrada Escritura es vital para nuestra identidad cristiana. Sin la Palabra, la fe corre el riesgo de convertirse en costumbre; con ella, la fe vuelve a ser encuentro, escucha y respuesta.

Participar de la Palabra de Dios no supone únicamente oírla, leerla o proclamarla en la liturgia, es dejar que modele la conciencia, que eduque los afectos, que inspire las decisiones. La Palabra nos va entretrejiendo el corazón, haciéndonos, día tras día, más semejantes a Aquel

que la pronuncia. En ese lento –pero inconmensurable– trabajo interior, el creyente es recreado a imagen del Hijo, y aprende a mirar, a amar y a esperar como Él.

San Jerónimo, con la lucidez de los santos, afirmaba que «desconocer la Escritura es desconocer a Cristo». Este doctor de la Iglesia, considerado el traductor más grande de la Biblia, nos animaba a aprender el lenguaje de Dios, para que, poco a poco, nuestra vida pueda llegar a ser palabra pronunciada por otros hermanos. En esta clave se comprende la profunda afirmación de monseñor Rino Fisichella cuando señala –para esta celebración– que «la Palabra de Cristo permanece como criterio seguro que unifica y vuelve fecunda la vida de la comunidad cristiana», y que «cuando se deja espacio a la Palabra, el Verbo de Dios habita el corazón como semilla que, a su tiempo, germina y da fruto». Porque la Palabra actúa con fidelidad, sin imponer, fecundando todo lo que toca.

Que este día nos ayude a abrir la casa interior, a sentarnos a los pies del Maestro como María (cf. Lc 10, 39) y a dejarnos formar por esa Palabra que no pasa, porque es el mismo Cristo quien la pronuncia. Y que, habitados por ella, podamos convertirnos nosotros mismos en evangelio vivo, en signo humilde y verdadero del Dios que, verso a verso, sigue hablando al corazón del mundo.

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA  
*Arzobispo de Burgos*

## IV

### «VIDA CONSAGRADA ENRAIZADA EN LA VIDA, SANTIDAD Y MISIÓN DE LA IGLESIA»

(Domingo, 1 de febrero de 2026, IV del Tiempo Ordinario)

Queridos hermanos y hermanas:

Cada año, la Jornada Mundial de la Vida Consagrada que ahora celebramos nos sitúa ante una pregunta sencilla y, a la vez, decisiva para el corazón de la Iglesia y del mundo: «¿Para quién eres?». Esta pregunta que interpela el sentir, la misión y la vocación de quien se atreve a formularla es el lema que nos congrega en esta conmemoración que atraviesa las paredes de la fe, que desarma, que devuelve a lo esencial. Porque la vida consagrada no se entiende desde lo que hace, sino desde Aquel a quien pertenece; como obediencia que se transforma en escucha, como pobreza

que se torna en confianza, como castidad que responde a un amor profundamente encarnado.

«La vida consagrada está en el corazón mismo de la Iglesia como elemento decisivo para su misión» (*Vita consecrata*, 3). Dicha afirmación de san Juan Pablo II que declara en esta exhortación apostólica que recoge el fruto del Sínodo de los Obispos de 1994, recuerda cómo los consagrados pertenecen de manera irrevocable a la vida y a la santidad de la Iglesia. Y no como algo accesorio o puntual, sino como un sacramento convertido en memoria viva, en eco trinitario, en eterna profecía.

La vida consagrada nace como confesión del Dios Trinidad: es un don que brota del amor del Padre, del seguimiento radical del Hijo y del sopro creador del Espíritu Santo. Por eso, la Iglesia contempla hoy este vivir entregado como una gracia que brota del corazón de Cristo Jesús y vuelve a Él convertido en servicio, en escucha, en acompañamiento y compasión.

De ese amor derramado del Cordero late una presencia que no busca protagonismo, sino que se pone en el último lugar con la mayor de las alegrías; que no exige reconocimiento, sino un sigilo habitado por el Maestro; que no quiere ser nombrada, sino que prefiere mantenerse en silencio donde sólo queda la presencia del Amado. Sin embargo, sin esta presencia –que es proclamación elocuente de que la vida sólo se comprende cuando se entrega– la Iglesia no respiraría igual.

En su mensaje para esta Jornada, los obispos de la Comisión para la Vida Consagrada de la Conferencia Episcopal Española (CEE) defienden como un gesto elocuente «la vivencia plena de la castidad, la obediencia y la pobreza, verdadero don profético de las personas consagradas para toda la Iglesia y para los hombres y las mujeres de buena voluntad». En un mundo marcado por la prisa, la rentabilidad y el éxito inmediato, los consagrados han de responder con una lógica distinta: la de la gratuidad, la fidelidad cotidiana, la esperanza que persevera incluso cuando no hay aplausos, ni agradecimientos, ni resultados visibles.

Desde esta exigencia carismática, los obispos defienden la razón del lema, que «pone de relieve que la pregunta por la propia identidad (¿qué o quién soy?) es ineludible. Sin embargo, quedarse solo en ella «entraña algunos peligros», sobre todo «si la mirada un tanto obsesiva sobre nosotros mismos termina por impedirnos ver a quienes, estando más allá de nosotros, conforman nuestro horizonte último de vida y misión».

La vida consagrada habita allí donde el dolor tiene nombre propio: en hospitales y enfermerías, en la soledad de habitaciones olvidadas, en las calles donde la dignidad parece haberse perdido, en comedores sociales, en campos de misión, en países empobrecidos y en la vida ordinaria de tantos barrios y pueblos olvidados y con pocos recursos. Allí, los consa-

grados son manos que sostienen, ojos que saben mirar sin juzgar, labios que consuelan, corazones que permanecen. Allí se convierten, sin ruido, en la carne visible de la misericordia de Dios.

Queridos consagrados: gracias por habitar en el corazón de la Iglesia y, silenciosamente, transformar el alma rasgada del mundo. Hoy, junto a la Virgen María, recordamos unas palabras de santa Teresa de Calcuta que definen vuestro amor hasta el extremo: «Nosotros somos lápices en las manos de Dios». Eso sois, esa es la vida consagrada: dejarse escribir por Dios allí donde Él quiera, aunque la página sea oscura, aunque el trazo a veces duela.

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGASCOA  
*Arzobispo de Burgos*

Vicarías Episcopales

I

CALENDARIO DE LAS PRINCIPALES ACTIVIDADES  
DIOCESANAS

FEBRERO

- 1** domingo: Oración por la Jornada de la Vida Consagrada. (CONFER)
- 2** lunes: *Jornada de la Vida Consagrada*. Misa en la catedral. (CONFER)
- 2** al **4**: XXII Semana de Cine espiritual en Burgos. (Educación)
- 2** al **4**: Semana de Teología. (Centro Ignacio Ellacuría)
- 3** martes: Presentación de la Campaña de Manos Unidas. (Manos Unidas)
- 4** y **5**: Curso básico de voluntariado. (Cáritas)
- 6** viernes: Día del Ayuno Voluntario. Operación bocata. Cenas del Hambre. (Manos Unidas)
- 7** sábado: Encuentro VEM. (Catequesis, Vocaciones, Misiones, Juventud)
- 7** sábado: Escuela de familias. (Familia y vida)
- 8** domingo: Campaña de Manos Unidas.
- 8** domingo: *Jornada mundial contra la Trata*.
- 9** lunes: Formación para cofrades. (Piedad popular)
- 10** martes: Vigilia de oración contra la trata de personas. (Trata)
- 10** al **12**: XXII Semana de Cine espiritual en Aranda de Duero. (Educación)
- 11** miércoles: *Jornada Mundial del Enfermo*. Misa de inicio de campaña. (Pastoral de la Salud)

- 12** jueves: Cata de vino de San Valentín. (Familia y vida)
- 13** viernes: **Colegio de arciprestes.**
- 14** sábado: Ruta romántica y eucaristía para novios y matrimonios. (Familia y vida)
- 14** y **15**: Zebedeo (Preseminario). (Seminario San José)
- 15** al **17**: Triduo eucarístico. (Catedral)
- 20** viernes: “Encuentros en el mundo rural” sobre inmigración, en Salas de los Infantes.
- 21** sábado: **Consejo Pastoral Diocesano.**
- 25** miércoles: Formación para sacerdotes. (Vicaría del clero y Cáritas)
- 26** al **28**: Curso de *Teen Star* para profesores de colegios diocesanos. (Familia y vida)
- 28** sábado: Retiro de Cuaresma. (CONFER)

### I

#### NOMBRAMIENTOS

- El 22 de enero de 2026, el Rvdo. Sr. D. Rodrigo Camarero Abad ha sido nombrado diácono en la parroquia de Medina de Pomar.
- El 22 de enero de 2026, el Rvdo. Sr. D. Abner Muñoz Ruiz ha sido nombrado diácono en la parroquia de San Antonio Abad, de Burgos.

### II

#### CONVENIOS

- El 16 de diciembre de 2025 se ha firmado el Acuerdo suscrito entre el Arzobispado y la Gerencia Territorial de Servicios Sociales de Burgos para la prestación de los servicios religiosos en los centros dependientes de la Gerencia Territorial de Servicios Sociales: Residencia de Personas Mayores Burgos I, Residencia Asistida de Fuentes Blancas, Residencia Mixta para Mayores D. Francisco Hurtado de Mendoza y D<sup>a</sup> María Mardones, de Miranda de Ebro y Residencia Virgen de las Viñas de Aranda de Duero de Burgos, desde el 01/01/2026 hasta el 31/01/2026.

## *Sección Pastoral e información*

### Departamento de Comunicación

#### 1

### «Hacia una paz desarmada y desarmante», llamada a la esperanza en la catedral de Burgos

Justicia y Paz ha organizado en la catedral una Oración por la Paz que ha invitado a rechazar la violencia y a confiar en Cristo, Príncipe de la Paz.



## 2

### **La Casa Sacerdotal se reforma: «El hogar digno que los sacerdotes merecen»**

El arzobispo ha bendecido esta mañana la primera fase de rehabilitación. Doce habitaciones espaciaosas, baños adaptados y «unidades de convivencia» otorgan un carácter de «hogar» al remodelado espacio.



## 3

### **El cartel de la Semana Santa de Burgos 2026 rinde homenaje a la Virgen de la Alegría en su 300 aniversario**

La imagen será la principal carta de presentación de la Semana Santa burgalesa, en un año marcado también por el impulso para lograr la declaración de Fiesta de Interés Turístico Internacional.



## 4

### Los docentes de la Fundación Manjón-Palencia se forman en «educar el corazón»

Profesores de los cinco colegios diocesanos y el colegio Círculo Burgos ponen el foco en la afectividad y en cómo educarla, en línea con el lema de este curso.



## 5

### Las tallas de Quintanilla de las Viñas, protagonistas de 'Nostra et Mundi'

El Arzobispado de Burgos ha participado en este congreso internacional con una comunicación sobre la recuperación del patrimonio propiedad de la Iglesia.



## 6

### Los cristianos de Burgos rezan juntos por la unidad

Burgos y Miranda acogen dos de las celebraciones ecuménicas celebradas en la provincia con motivo de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. La parroquia de San Pedro Regalado acogió una oración compartida con la participación de las comunidades católica, evangélica y ortodoxa rumana.



## 7

### «Amar la piedad popular» : Roa acoge uno de los ‘Encuentros en el Mundo Rural’

La religiosidad popular ha centrado el tercero de estos encuentros, celebrado en Roa, con aportaciones históricas, pastorales y experiencias vivas de la Ribera del Duero.



## 8

### La Facultad de Teología celebra a santo Tomás de Aquino

Lo hace con una misa presidida por Mons. Fidel Herráez, arzobispo emérito, seguida de una conferencia a cargo del P. Sixto José Castro OP.



## 9

### Mons. Mario Iceta sobre 'Picasso. Raíces bíblicas': «Jamás ha habido una exposición de este tipo»

La exposición 'Picasso. Raíces bíblicas' se ha presentado esta tarde en el Arzobispado de Burgos y podrá visitarse en la Catedral a partir de marzo.



## Ecología Integral expone el legado del papa Francisco en un foro sobre conservación de la naturaleza

El Departamento para la Promoción de la Ecología Integral realiza una microponencia sobre la encíclica ‘Laudato Si’ y su repercusión en la Iglesia



# *Comunicados eclesiales*

## **Conferencia Episcopal**

I

**DIRECCION EN INTERNET:  
[www.conferenciaepiscopal.es](http://www.conferenciaepiscopal.es)**

## Santo Padre



### I

**DIRECCIÓN EN INTERNET:**  
**[www.vatican.va](http://www.vatican.va)**

### II

## **MENSAJE DEL SANTO PADRE LEÓN XIV PARA LA XXXIV JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO**

**(11 de febrero de 2026)**

### **LA COMPASIÓN DEL SAMARITANO: AMAR LLEVANDO EL DOLOR DEL OTRO**

*Queridos hermanos y hermanas:*

La XXXIV Jornada Mundial del Enfermo se celebrará solemnemente en Chiclayo, Perú, el 11 de febrero de 2026. Por este motivo, he querido proponer de nuevo la imagen del buen samaritano, siempre actual y necesaria para redescubrir la belleza de la caridad y la dimensión social de la compasión, para poner la atención en los necesitados y los que sufren, como son los enfermos.

Todos hemos escuchado y leído este conmovedor texto de san Lucas (cf. *Lc* 10,25-37). A un doctor de la ley que le pregunta quién es el prójimo al que debe amar, Jesús le responde contando una historia: un hombre que viajaba de Jerusalén a Jericó fue asaltado por ladrones y abandonado casi muerto; un sacerdote y un levita pasaron de largo, pero un samaritano se compadeció de él, vendó sus heridas, lo llevó a una posada y pagó para que lo cuidaran. He deseado proponer la reflexión de este pasaje bíblico con la clave hermenéutica de la Encíclica *Fratelli tutti*, de mi querido

predecesor el Papa Francisco, donde la compasión y la misericordia hacia el necesitado no se reducen a un mero esfuerzo individual, sino que se realizan en la relación: con el hermano necesitado, con quienes lo cuidan y, fundamentalmente, con Dios que nos da su amor.

## 1. El regalo del encuentro: la alegría de dar cercanía y presencia

Vivimos inmersos en la cultura de lo rápido, de lo inmediato, de las prisas, así como también del descarte y la indiferencia, que nos impide acercarnos y detenernos en el camino para mirar las necesidades y los sufrimientos a nuestro alrededor. La parábola narra que el samaritano al ver al herido no “pasó de largo”, sino que tuvo para él una mirada abierta y atenta, la mirada de Jesús, que lo llevó a una cercanía humana y solidaria. El samaritano «se detuvo, le regaló cercanía, lo curó con sus propias manos, puso también dinero de su bolsillo y se ocupó de él. Sobre todo [...] le dio su tiempo». Jesús no enseña *quién* es el prójimo, sino *cómo* hacerse prójimo, es decir, cómo volvernos nosotros cercanos. Al respecto, podemos afirmar con san Agustín que el Señor no quiso enseñar quién era el prójimo de aquel hombre, sino a quién debía él hacerse prójimo. Pues nadie es prójimo de otro sino cuando se acerca voluntariamente a él. Así pues, se hizo prójimo aquel que mostró misericordia.

El amor no es pasivo, va al encuentro del otro; ser prójimo no depende de la cercanía física o social, sino de la decisión de amar. Por eso, el cristiano se hace prójimo del que sufre, siguiendo el ejemplo de Cristo, el verdadero *Samaritano divino* que se acercó a la humanidad herida. No son meros gestos de filantropía, sino signos en los que se puede percibir que la participación personal en los sufrimientos del otro implica el darse a sí mismo, supone ir más allá de cubrir necesidades, para llegar a que nuestra persona sea parte del don. Esta caridad se alimenta necesariamente del encuentro con Cristo, que por amor se entregó por nosotros. San Francisco lo explicaba muy bien cuando, hablando de su encuentro con los leprosos, decía: «El Señor me llevó hasta ellos», porque a través de ellos había descubierto la dulce alegría de amar.

El regalo del encuentro nace del vínculo con Jesucristo, al que identificamos como el buen samaritano que nos ha traído la salud eterna, y al que hacemos presente cuando nos inclinamos ante el hermano herido. San Ambrosio decía: «Puesto que nadie es tan verdaderamente nuestro prójimo como el que ha curado nuestras heridas, amémoslo viendo en él a nuestro Señor, y querámosle como a nuestro prójimo; pues nada hay tan próximo a los miembros como la cabeza. Y amemos también al que es imitador de Cristo, y a todo aquel que se asocia al sufrimiento del necesitado

por la unidad del cuerpo». Ser uno en el Uno, en la cercanía, en la presencia, en el amor recibido y compartido, y gozar, así como san Francisco, de la dulzura de haberlo encontrado.

## 2. La misión compartida en el cuidado de los enfermos

Prosigue san Lucas diciendo que el samaritano “se conmovió”. Tener compasión implica una emoción profunda, que mueve a la acción. Es un sentimiento que brota del interior y lleva al compromiso con el sufrimiento ajeno. En esta parábola, la compasión es el rasgo distintivo del amor activo. No es teórica ni sentimental, se traduce en gestos concretos; el samaritano *se acerca, cura, se hace cargo y cuida*. Pero atención, no lo hace solo, individualmente, «el samaritano buscó un posadero que pudiera cuidar de ese hombre, al igual que nosotros estamos llamados a invitar y a reunirnos en un “nosotros” que sea más fuerte que la suma de pequeñas individualidades». Yo mismo he constatado, en mi experiencia como misionero y obispo en Perú, cómo muchas personas comparten la misericordia y la compasión al estilo del samaritano y el posadero. Los familiares, los vecinos, los operadores sanitarios, los agentes de pastoral sanitaria y tantos otros que se detienen, se acercan, curan, cargan, acompañan y ofrecen de lo suyo, dan a la compasión una dimensión social. Esta experiencia, que se realiza en un entramado de relaciones, supera el mero compromiso individual. De este modo, en la Exhortación apostólica *Dilexi te* no sólo me he referido al cuidado de los enfermos como una “parte importante” de la misión de la Iglesia, sino como una auténtica «acción eclesial» (n. 49). En ella citaba a san Cipriano para ver cómo en esa dimensión podemos verificar la salud de nuestra sociedad: «Esta epidemia que parece tan horrible y funesta pone a prueba la justicia de cada uno y examina el espíritu de los hombres, verificando si los sanos sirven a los enfermos, si los parientes se aman sinceramente, si los señores tienen piedad de los siervos enfermos, si los médicos no abandonan a los enfermos que imploran».

El ser uno en el Uno supone sentirnos verdaderamente miembros de un cuerpo en el que llevamos, según nuestra propia vocación, la compasión del Señor por el sufrimiento de todos los hombres. Es más, el dolor que nos conmueve, no es un dolor ajeno, es el dolor de un miembro de nuestro propio cuerpo al que nuestra Cabeza nos manda acudir para el bien de todos. En ese sentido se identifica con el dolor de Cristo y, ofrecido cristianamente, acelera el cumplimiento de la plegaria del mismo Salvador por la unidad de todos.

### 3. Movidos siempre por el amor a Dios, para encontrarnos con nosotros mismos y con el hermano

En el doble mandamiento: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo» ( *Lc 10,27*), podemos reconocer el primado del amor a Dios y su consecuencia directa con la forma de amar y relacionarse del hombre en todas sus dimensiones. «El amor al prójimo representa la prueba tangible de la autenticidad del amor a Dios, como asevera el apóstol Juan: “Nadie ha visto nunca a Dios: si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y el amor de Dios ha llegado a su plenitud en nosotros. [...] Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios permanece en él” ( *1 Jn 4,12.16*)». Aunque el objeto de ese amor sea distinto: Dios, el prójimo y uno mismo, y, en ese sentido, los podemos entender como amores distintos, estos son siempre inseparables. El primado del amor divino conlleva que la acción del hombre sea realizada sin interés personal ni recompensa, sino como manifestación de un amor que trasciende las normas rituales y se traduce en un culto auténtico: servir al prójimo es amar a Dios en la práctica.

Esta dimensión también nos permite contrastar lo que significa amarse a sí mismo. Supone alejar de nosotros el interés de cimentando nuestra autoestima o el sentido de nuestra propia dignidad en estereotipos de éxito, carrera, posición o linaje y recuperar nuestra propia posición ante Dios y ante el hermano. Decía Benedicto XVI que «la criatura humana, en cuanto de naturaleza espiritual, se realiza en las relaciones interpersonales. Cuanto más las vive de manera auténtica, tanto más madura también en la propia identidad personal. El hombre se valoriza no aislándose sino poniéndose en relación con los otros y con Dios».

Queridos hermanos y hermanas, «el verdadero remedio para las heridas de la humanidad es un estilo de vida basado en el amor fraterno, que tiene su raíz en el amor de Dios». Deseo vivamente que no falte nunca en nuestro estilo de vida cristiana esta dimensión fraterna, “samaritana”, incluyente, valiente, comprometida y solidaria que tiene su raíz más íntima en nuestra unión con Dios, en la fe en Jesucristo. Encendidos por ese amor divino, podremos realmente entregarnos en favor de todos los que sufren, especialmente por nuestros hermanos enfermos, ancianos y afligidos.

Eleemos nuestra oración a la Bienaventurada Virgen María, Salud de los Enfermos; pidamos su ayuda por todos los que sufren, los necesitados de compasión, escucha y consuelo, y supliquemos su intercesión con esta antigua oración, que se rezaba en familia por quienes viven en la enfermedad y en el dolor:

Dulce Madre, no te alejes,  
tu vista de mí no apartes.  
Ven conmigo a todas partes  
y nunca solo me dejes.  
Ya que me proteges tanto  
como verdadera Madre,  
Haz que me bendiga el Padre,  
el Hijo y el Espíritu Santo.

Imparto de corazón mi bendición apostólica a todos los enfermos, a sus familiares y a quienes los cuidan, a los trabajadores del ámbito sanitario, a los agentes de pastoral de la salud y muy especialmente a quienes participan en esta Jornada Mundial del Enfermo.

*Vaticano, 13 de enero de 2026*

LEÓN PP. XIV

### III

## **MENSAJE DEL SANTO PADRE LEÓN XIV PARA LA LX JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

### **CUSTODIAR VOCES Y ROSTROS HUMANOS**

Queridos hermanos y hermanas:

El rostro y la voz son rasgos únicos, distintivos, de cada persona; manifiestan su propia identidad irrepetible y son el elemento constitutivo de todo encuentro. Los antiguos lo sabían bien. Así, para definir a la persona humana, los antiguos griegos utilizaron la palabra “rostro” (prós pon), que etimológicamente indica aquello que está a la vista, el lugar de la presencia y de la relación. El término latino persona (de per-sonare) incluye en cambio el sonido; no un sonido cualquiera, sino la voz inconfundible de alguien.

El rostro y la voz son sagrados. Nos han sido dados por Dios, que nos ha creado a su imagen y semejanza, llamándonos a la vida con la Palabra que Él mismo nos ha dirigido. Palabra que resonó primero a través de los siglos en las voces de los profetas, y luego se hizo carne en la plenitud de los tiempos. Esta Palabra –esta comunicación que Dios hace de sí mismo– la hemos podido escuchar y ver directamente (cf. 1 Jn 1,1-3), porque se dio a conocer en la voz y en el rostro de Jesús, Hijo de Dios.

Desde el momento de su creación, Dios ha querido al hombre como su interlocutor y, como dice san Gregorio de Nisa, [1] ha impreso en su rostro

un reflejo del amor divino, para que pueda vivir plenamente la propia humanidad mediante el amor. Por tanto, custodiar rostros y voces humanas significa conservar este sello, este reflejo indeleble del amor de Dios. No somos una especie hecha de algoritmos bioquímicos definidos de antemano. Cada uno de nosotros tiene una vocación insustituible e inimitable que surge de la vida y que se manifiesta precisamente en la comunicación con los demás.

La tecnología digital, cuando se falla en su cuidado, se corre el riesgo de modificar radicalmente algunos de los pilares fundamentales de la civilización humana, que a veces damos por descontado. Simulando voces y rostros humanos, sabiduría y conocimiento, conciencia y responsabilidad, empatía y amistad, los sistemas conocidos como inteligencia artificial no solo interfieren en los ecosistemas informativos, sino que también invaden el nivel más profundo de la comunicación, el de la relación entre las personas.

El desafío, por tanto, no es tecnológico sino antropológico. Custodiar los rostros y las voces significa, en última instancia, cuidarnos a nosotros mismos. Acoger con valentía, determinación y discernimiento las oportunidades que ofrecen la tecnología digital y la inteligencia artificial no significa ocultar para nosotros mismos los puntos críticos, las opacidades, los riesgos.

### **No renunciar al pensamiento propio.**

Desde hace tiempo existen múltiples pruebas de que algoritmos proyectados para maximizar la implicación en las redes sociales –redituable para las plataformas– premian emociones rápidas y penalizan en cambio expresiones humanas que necesitan tiempo, como el esfuerzo por comprender y la reflexión. Encerrando grupos de personas en burbujas de fácil consenso y fácil indignación, estos algoritmos debilitan la capacidad de escucha y de pensamiento crítico y aumentan la polarización social.

A esto se sumó una confianza ingenuamente acrítica en la inteligencia artificial como “amiga” omnisciente, dispensadora de toda información, archivo de toda memoria, “oráculo” de todo consejo. Todo esto puede desgastar aún más nuestra capacidad de pensar de modo analítico y creativo, de comprender los significados, de distinguir entre sintaxis y semántica.

Aunque la IA puede proporcionar apoyo y asistencia en la gestión de tareas comunicativas, eludir el esfuerzo de pensar por nosotros mismos y conformarnos con una recopilación estadística artificial, a la larga corre el riesgo de erosionar nuestras capacidades cognitivas, emocionales y comunicativas.

En los últimos años, los sistemas de inteligencia artificial están asumiendo cada vez más el control de la producción de textos, música y vídeos. Gran parte de la industria creativa humana corre así el riesgo de ser desmantelada y sustituida por la etiqueta “Powered by AI”, convirtiendo a las personas en meros consumidores pasivos de pensamientos no pensados, de productos anónimos, sin autoría, sin amor. Mientras que las obras maestras del genio humano en el campo de la música, el arte y la literatura se reducen a un mero campo de entrenamiento para las máquinas.

La cuestión que nos importa, sin embargo, no es en lo que logra o logrará hacer la máquina, sino qué podemos o podremos hacer nosotros, creciendo en humanidad y conocimiento, con un sabio uso de instrumentos tan poderosos a nuestro servicio. Desde siempre, el hombre se ha visto tentado a apropiarse del fruto del conocimiento sin el esfuerzo que supone el compromiso, la investigación y la responsabilidad personal. Sin embargo, renunciar al proceso creativo y ceder a las máquinas nuestras funciones mentales y nuestra imaginación significa enterrar los talentos que hemos recibido para crecer como personas en relación con Dios y con los demás. Significa ocultar nuestro rostro y silenciar nuestra voz.

### **Ser o fingir: simulación de las relaciones y de la realidad**

A medida que nos desplazamos por nuestros flujos de información (feeds), cada vez es más difícil saber si estamos interactuando con otros seres humanos o con “bots” o “influencers” virtuales. Las intervenciones opacas de estos agentes automatizados influyen en los debates públicos y en las decisiones de las personas. En particular, los chatbots basados en grandes modelos lingüísticos (LLM), se están demostrando ser sorprendentemente eficaces en la persuasión oculta, mediante una optimización continua de la interacción personalizada. La estructura dialógica y adaptativa, mimética, de estos modelos lingüísticos es capaz de imitar los sentimientos humanos y simular así una relación. Esta antropomorfización, que puede resultar incluso divertida, es al mismo tiempo engañosa, sobre todo para las personas más vulnerables. Porque los chatbots excesivamente “afectuosos”, además de estar siempre presentes y disponibles, pueden convertirse en arquitectos ocultos de nuestros estados emocionales y, de este modo, invadir y ocupar la esfera de la intimidad de las personas.

La tecnología que se aprovecha de nuestra necesidad de relacionarnos no solo puede tener consecuencias dolorosas para el destino de las personas, sino que también puede dañar el tejido social, cultural y político de las sociedades. Esto ocurre cuando sustituimos las relaciones con los demás por relaciones con IA entrenadas para catalogar nuestros pensamientos y, por lo tanto, para construir a nuestro alrededor un mundo de

espejos, donde todo está hecho “a nuestra imagen y semejanza”. De este modo, nos privamos de la posibilidad de encontrar al otro, que siempre es diferente a nosotros y con el que podemos y debemos aprender a relacionarnos. Sin la aceptación de la alteridad no puede haber ni relación ni amistad.

Otro gran desafío que plantean estos sistemas emergentes es el de la parcialidad (en inglés: bias), que lleva a adquirir y transmitir una percepción alterada de la realidad. Los modelos de la IA están moldeados por la visión del mundo de quienes los construyen y, a su vez, pueden imponer formas de pensar que replican los estereotipos y prejuicios presentes en los datos de los que se nutren. La falta de transparencia en el diseño de los algoritmos, junto con la representación social inadecuada de los datos, tiende a mantenernos atrapados en redes que manipulan nuestros pensamientos y perpetúan y profundizan las desigualdades y las injusticias sociales existentes.

El riesgo es grande. El poder de la simulación es tal que la inteligencia artificial también puede engañarnos con la fabricación de “realidades” paralelas, apropiándose de nuestros rostros y nuestras voces. Estamos inmersos en una multidimensionalidad, donde cada vez es más difícil distinguir la realidad de la ficción.

A esto se suma el problema de la falta de precisión. Los sistemas que hacen pasar una probabilidad estadística por conocimiento nos ofrecen, en realidad, como mucho, aproximaciones a la verdad, que a veces son auténticas “alucinaciones”. La falta de verificación de las fuentes, junto con la crisis del periodismo de campo, que implica un trabajo continuo de recopilación y verificación de información en los lugares donde ocurren los acontecimientos, puede favorecer un terreno aún más fértil para la desinformación, provocando una creciente sensación de desconfianza, desconcierto e inseguridad.

## **Una posible alianza**

Detrás de esta enorme fuerza invisible que nos involucra a todos, hay solo un puñado de empresas, aquellas cuyos fundadores han sido recientemente presentados como los creadores de la “persona del año 2025”, es decir, los arquitectos de la inteligencia artificial. Esto suscita una importante preocupación por el control del oligopolio de los sistemas algorítmicos y de inteligencia artificial capaces de orientar sutilmente los comportamientos e incluso reescribir la historia de la humanidad –incluida la historia de la Iglesia– a menudo sin que nos demos cuenta realmente.

El desafío que nos espera no es el de detener la innovación digital sino el de guiarla, y en ser conscientes de su carácter ambivalente. Corresponde a cada uno de nosotros alzar la voz en defensa de las personas humanas para que estos instrumentos puedan realmente ser integrados por nosotros como aliados.

Esta alianza es posible, pero necesita fundamentarse en tres pilares: responsabilidad, cooperación y educación.

En primer lugar, la responsabilidad. Según las funciones, esta puede traducirse en honestidad, transparencia, valentía, capacidad de visión, deber de compartir conocimientos, derecho a estar informado. Pero, en general, nadie puede eludir su responsabilidad ante el futuro que estamos construyendo.

Para quienes están en la cúspide de las plataformas online esto significa asegurarse de que las propias estrategias empresariales no estén guiadas por el único criterio del máximo beneficio, sino también por una visión de futuro que tenga en cuenta el bien común del mismo modo que cada uno de ellos se preocupa por el bienestar de sus hijos.

A los creadores y programadores de modelos de la IA se les pide transparencia y responsabilidad social respecto a los principios de planificación y a los sistemas de moderación que están en la base de sus algoritmos y de los modelos diseñados con el fin de favorecer un consentimiento informado por parte de los usuarios.

La misma responsabilidad se exige también a los legisladores nacionales y a las entidades reguladoras supranacionales, a quienes compete vigilar sobre el respeto de la dignidad humana. Una reglamentación adecuada puede proteger a las personas, de crear vínculos emocionales con los chatbots y contener la difusión de contenidos falsos, manipuladores o confusos, preservando la integridad de la información frente a una simulación engañosa de la misma.

Las agencias de noticias y los medios de comunicación no pueden permitir que los algoritmos orientados a ganar a toda costa la batalla por unos segundos más de atención, prevalezcan sobre la fidelidad a sus valores profesionales, orientados a la búsqueda de la verdad. La confianza del público se gana con precisión y transparencia, no con la búsqueda de cualquier tipo de implicación. Los contenidos generados o manipulados por la IA deben señalarse y distinguirse claramente de los contenidos creados por personas. Debe protegerse la autoría y la propiedad soberana del trabajo de los periodistas y otros creadores de contenidos. La información es un bien público. Un servicio público constructivo y significativo no se basa en la opacidad, sino en la transparencia de las fuentes, la inclusión de las partes implicadas y un alto nivel de calidad.

Todos estamos llamados a cooperar. Ningún sector puede afrontar por sí solo el desafío de guiar la innovación digital y la forma de gobernar la IA. Es necesario, por tanto, crear mecanismos de protección. Todas las partes interesadas –desde la industria tecnológica a los legisladores, desde las empresas creativas al mundo académico, desde los artistas a los periodistas y a los educadores– deben implicarse en construir y hacer efectiva una ciudadanía digital consciente y responsable.

A esto mira la educación: a aumentar nuestras capacidades personales de reflexión crítica; evaluar la credibilidad de las fuentes y los posibles intereses que están detrás de la selección de información que nos llega; comprender los mecanismos psicológicos que se activan ante ello; a permitir a nuestras familias, comunidades y asociaciones elaborar criterios prácticos para una cultura de la comunicación más sana y responsable.

Precisamente por esto es cada vez más urgente introducir en los sistemas educativos de cada nivel también la alfabetización en los medios de comunicación, en los medios de información y en la IA, que algunas instituciones civiles ya están promoviendo. Como católicos, podemos y debemos aportar nuestra contribución para que las personas, especialmente los jóvenes, adquieran la capacidad de pensar críticamente y crezcan en la libertad del espíritu. Esta alfabetización también debería integrarse en iniciativas más amplias de educación permanente, llegando también a las personas mayores y a los miembros marginados de la sociedad, que a menudo se sienten excluidos e impotentes ante los rápidos cambios tecnológicos.

La alfabetización en los medios de comunicación, de información y en la IA ayudará a todos a no adaptarse a la deriva antropomorfizante de estos sistemas, sino a tratarlos como herramientas, a utilizar siempre una validación externa de las fuentes –que podrían ser imprecisas o erróneas– proporcionadas por los sistemas de IA, a proteger su privacidad y sus datos conociendo los parámetros de seguridad y las opciones de impugnación. Es importante educar y educarse a usar la IA en modo intencional y, en este contexto, cuidar la propia imagen (foto y audio), el propio rostro y la propia voz, para evitar que vengan utilizados en la creación de contenidos y comportamientos dañosos como estafas digitales, ciberacoso, deepfakes que violan la privacidad y la intimidad de las personas sin su consentimiento. Al igual que la revolución industrial exigía una alfabetización básica para que las personas pudieran reaccionar ante las novedades, la revolución digital también requiere una alfabetización digital (junto con una formación humanística y cultural) para comprender cómo los algoritmos modelan nuestra percepción de la realidad, cómo funcionan los prejuicios de la IA, cuáles son los mecanismos que determinan la aparición de determinados contenidos en nuestros flujos de información (feeds), cuáles son y cómo pueden cambiar los supuestos y modelos económicos de la economía de la IA.

Necesitamos que el rostro y la voz vuelvan a expresar a la persona. Necesitamos custodiar el don de la comunicación como la verdad más profunda del hombre, hacia la cual orientar también toda innovación tecnológica.

Al proponer estas reflexiones, agradezco a quienes están trabajando por los fines aquí expuestos y bendigo de corazón a todos los que trabajan por el bien común con los medios de comunicación.

Vaticano, 24 de enero de 2026, memoria de san Francisco de Sales.

LEÓN XIV PP.

## IV

### **MENSAJE DEL SANTO PADRE LEÓN XIV PARA LA 100ª JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES**

**(18 de octubre de 2026)**

#### **UNO EN CRISTO, UNIDOS EN LA MISIÓN**

*Queridos hermanos y hermanas:*

Para la Jornada Mundial de las Misiones de 2026, que marca el centenario de esta celebración, instituida por Pío XI y tan querida por la Iglesia, he elegido el tema “Uno en Cristo, unidos en la misión”. Después del Año jubilar, deseo exhortar a toda la Iglesia a continuar con alegría y celo en el Espíritu Santo el camino misionero, que requiere corazones unificados en Cristo, comunidades reconciliadas y, en todos, disponibilidad para colaborar con generosidad y confianza.

Reflexionando sobre nuestro ser *uno en Cristo* y estar *unidos en la misión*, dejémonos guiar e inspirar por la gracia divina, para «renovar en nosotros el fuego de la vocación misionera» y avanzar juntos en el compromiso de la evangelización, en «una época misionera nueva» en la historia de la Iglesia (Homilía en la Misa por el Jubileo del Mundo Misionero y de los Migrantes, 5 octubre 2025).

#### **1. Uno en Cristo. Discípulos misioneros unidos en Él y con los hermanos y hermanas**

En el centro de la misión está el misterio de la unión con Cristo. Antes de su Pasión, Jesús oró al Padre: «Que todos sean uno: como tú, Padre,

estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste» (Jn 17,21). En estas palabras se revela el deseo más profundo del Señor Jesús y, al mismo tiempo, la identidad de la Iglesia, comunidad de sus discípulos: ser una comunión que nace de la Trinidad y que vive de y en la Trinidad, al servicio de la fraternidad entre todos los seres humanos y de la armonía con todas las criaturas.

Ser cristianos no es ante todo un conjunto de prácticas o ideas; es una vida en unión con Cristo, en la que participamos de la relación filial que Él vive con el Padre en el Espíritu Santo. Significa permanecer en Cristo como los sarmientos en la vid (cf. Jn 15,4), inmersos en la vida trinitaria. De esta unión brota la comunión recíproca entre los creyentes y nace toda fecundidad misionera. Sí, «la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión», como enseñó san Juan Pablo II (cf. Exhort. ap. *Christifideles laici*, 32).

Por eso, la primera responsabilidad misionera de la Iglesia es renovar y mantener viva la unidad espiritual y fraterna entre sus miembros. En muchas situaciones asistimos a conflictos, polarizaciones, incomprensiones, desconfianza mutua. Cuando esto ocurre también en nuestras comunidades, se debilita su testimonio. La misión evangelizadora, que Cristo confió a sus discípulos, requiere ante todo corazones reconciliados y deseosos de comunión. En esta perspectiva, será importante intensificar el compromiso ecuménico con todas las Iglesias cristianas, aprovechando también las oportunidades que brinda la celebración conjunta del 1700º aniversario del Concilio de Nicea.

Por último –pero no menos importante–, ser “uno en Cristo” nos llama a mantener siempre la mirada fija en el Señor, para que Él sea verdaderamente el centro de nuestra vida personal y comunitaria, de cada palabra, acción y relación interpersonal, de modo que podamos decir con asombro: «Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí» (Ga 2,20). Esto será posible en la escucha constante de su Palabra y en la gracia de los sacramentos, para ser piedras vivas de la Iglesia, llamada hoy a recoger las instancias fundamentales del Concilio Vaticano II y del posterior Magisterio pontificio, en particular, del Papa Francisco. De hecho, como afirma san Pablo, «no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor» (2 Co 4,5). Reitero, por tanto, las palabras de san Pablo VI: «No hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el Reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios» (Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi*, 22). Este proceso de auténtica evangelización comienza en el corazón de cada cristiano para extenderse a toda la humanidad.

Por lo tanto, cuanto más unidos estemos en Cristo, tanto más podremos cumplir juntos la misión que Él nos confía.

## 2. Unidos en la misión. Para que el mundo crea en Cristo Señor

La unidad de los discípulos no es un fin en sí misma: está ordenada a la misión. Jesús lo afirma con claridad: «Para que el mundo crea que tú me enviaste» (*Jn 17,21*). Es en el testimonio de una comunidad reconciliada, fraterna y solidaria donde el anuncio del Evangelio encuentra toda su fuerza comunicativa.

En esta perspectiva, vale la pena recordar el lema del beato Paolo Manna: “Toda la Iglesia para la conversión de todo el mundo”. Este expresa sintéticamente el ideal que animó la fundación, en 1916, de la Pontificia Unión Misional. A ella, en su 110º aniversario, le expreso mi reconocimiento y mi bendición por su compromiso de animar y formar el espíritu misionero de los sacerdotes, las personas consagradas y los fieles laicos, favoreciendo la unión de todas las fuerzas evangelizadoras. De hecho, ningún bautizado es ajeno o indiferente a la misión; todos, cada uno según su vocación y condición de vida, participan en la gran obra que Cristo confía a su Iglesia. Como ha recordado en varias ocasiones el Papa Francisco, el anuncio del Evangelio es siempre una acción coral, comunitaria, sinodal.

Por eso, estar unidos en la misión significa custodiar y alimentar la espiritualidad de comunión y colaboración misionera. Al crecer cada día en esta actitud, aprendemos con la gracia divina a mirar cada vez más a nuestros hermanos y hermanas con ojos de fe, a reconocer con alegría el bien que el Espíritu suscita en cada uno, a acoger la diversidad como riqueza, a llevar las cargas los unos de los otros y a buscar siempre la unidad que viene de lo Alto. De hecho, todos tenemos juntos una sola misión recibida de «un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo [...] un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, lo penetra todo y está en todos» (*Ef 4,5-6*). Esta espiritualidad constituye la forma cotidiana del discipulado misionero. Nos ayuda a recuperar una visión universal de la misión evangelizadora de la Iglesia, superando la fragmentación de los esfuerzos y las divisiones facciosas –“de Pablo”, “de Apolo”– entre los seguidores del único Señor (cf. *1 Co 1,10-12*).

La unidad misionera, obviamente, no debe entenderse como uniformidad, sino como convergencia de los diferentes carismas con el mismo objetivo: hacer visible el amor de Cristo e invitar a todos al encuentro con Él. La evangelización se realiza cuando las comunidades locales colaboran entre sí y cuando las diferencias culturales, espirituales y litúrgicas se expresan plena y armoniosamente en la misma fe. Por lo tanto, animo a las instituciones y realidades eclesiales a fortalecer el sentido de comunión misionera eclesial y a desarrollar con creatividad formas concretas de colaboración entre ellas, para y en la misión.

A propósito, agradezco a las Obras Misionales Pontificias por su servicio a la cooperación misionera, que experimenté con gratitud durante mi ministerio en Perú. Estas Obras –Propagación de la Fe, Infancia Misionera, San Pedro Apóstol y Unión Misional– continúan alimentando y formando la conciencia misionera de los fieles, desde los más pequeños hasta los más grandes, y promoviendo una red de oración y caridad que conecta a las comunidades de todo el mundo. Es significativo que la fundadora de la Obra de la Propagación de la Fe, la beata Pauline Marie Jaricot, idease hace doscientos años el Rosario viviente, que aún hoy reúne a numerosos fieles en grupos a distancia para rezar por todas las necesidades espirituales y misioneras. Cabe recordar que, precisamente a propuesta de la Obra de la Propagación de la Fe, Pío XI instituyó en 1926 la celebración de la Jornada Mundial de las Misiones, cuyos donativos recogidos cada año son distribuidos por ella, en nombre del Papa, para las diversas necesidades de la misión de la Iglesia. Las cuatro Obras, en su conjunto y cada una en su especificidad, siguen desempeñando un papel valioso para toda la Iglesia. Son un signo vivo de la unidad y la comunión misionera eclesial. Invito a todos a colaborar con ellas con espíritu de gratitud.

### **3. Misión de amor. Anunciar, vivir y compartir el amor fiel de Dios**

Si la unidad es la condición de la misión, el amor es su esencia. La Buena Nueva que estamos enviados a anunciar al mundo no es un ideal abstracto; es el Evangelio del amor fiel de Dios, encarnado en el rostro y en la vida de Jesucristo.

La misión de los discípulos y de toda la Iglesia es la prolongación, en el Espíritu Santo, de la misión de Cristo; una misión que nace del amor, se vive en el amor y conduce al amor. Tanto es así que el mismo Señor, en su gran oración al Padre antes de la pasión, después de invocar la unidad de los discípulos, concluye de este modo: «Para que el amor con que tú me amaste esté en ellos, y yo también esté en ellos» (*Jn* 17,26). Los apóstoles evangelizaron impulsados por el amor de Cristo y por Cristo (cf. *2 Co* 5,14). De la misma manera, a lo largo de los siglos, multitudes de cristianos, mártires, confesores, misioneros han dado la vida para dar a conocer este amor divino al mundo. Así, la misión evangelizadora de la Iglesia continúa bajo la guía del Espíritu Santo, Espíritu de amor, hasta el fin de los tiempos.

Por eso, deseo agradecer especialmente a los misioneros y misioneras *ad gentes* de hoy; personas que, como san Francisco Javier, han dejado su tierra, su familia y toda seguridad para anunciar el Evangelio, llevando a Cristo y su amor a lugares a menudo difíciles, pobres, marcados por con-

flictos o culturalmente lejanos. Siguen entregándose con alegría a pesar de las adversidades y las limitaciones humanas, porque saben que Cristo mismo, con su Evangelio, es la mayor riqueza que se puede compartir. Con su perseverancia muestran que el amor de Dios es más fuerte que cualquier barrera. El mundo sigue necesitando estos valientes testigos de Cristo, y las comunidades eclesiales siguen necesitando nuevas vocaciones misioneras, que debemos tener siempre en el corazón y por las que debemos rogar continuamente al Padre. Que Él nos conceda el don de jóvenes y adultos dispuestos a dejarlo todo para seguir a Cristo en el camino de la evangelización hasta los confines de la tierra.

Al admirar a los misioneros y misioneras, hago un llamamiento especial a toda la Iglesia: unámonos todos a ellos en la misión evangelizadora mediante el testimonio de la vida en Cristo, la oración y la contribución a las misiones. A menudo, como sabemos, «el Amor no es amado», como dijo san Francisco de Asís, a quien miramos de manera especial a ochocientos años de su paso al cielo. Dejémonos contagiar por su deseo de vivir en el amor del Señor y de transmitirlo a los cercanos y a los lejanos, porque, como afirmaba: «mucho ha de ser amado el amor de Aquel que tanto nos amó» (S. Buenaventura de Bagnoregio, *Leyenda mayor*, cap. IX, 1; *Fuentes franciscanas*, 1161) Sintámonos también estimulados por el celo de santa Teresa del Niño Jesús, que se propuso continuar su misión incluso después de la muerte, declarando: «En el cielo deseare lo mismo que deseo ahora en la tierra: amar a Jesús y hacerle amar» (*Carta al abate M. Bellière*, 24 febrero 1897).

Animados por estos testimonios, comprometámonos todos a contribuir, cada uno según su vocación y los dones recibidos, a la gran misión evangelizadora, que es siempre obra del amor. Sus oraciones y su apoyo concreto, especialmente con motivo de la Jornada Mundial de las Misiones, serán de gran ayuda para llevar el Evangelio del amor de Dios a todos, especialmente a los más pobres y necesitados. Cada don, por pequeño que sea, se convierte en un acto significativo de comunión misionera. Por eso renuevo mi sincero agradecimiento «por todo lo que harán para ayudarme a apoyar a los misioneros en todas partes» (Videomensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2025). Y para favorecer la comunión espiritual, les dejo, junto con mi bendición, esta sencilla oración:

Padre santo, concédenos ser uno en Cristo, arraigados en su amor que une y renueva. Haz que todos los miembros de la Iglesia estén unidos en la misión, dóciles al Espíritu Santo, valientes en dar testimonio del Evangelio, anunciando y encarnando cada día tu amor fiel por cada criatura.

Bendice a los misioneros y misioneras, apóyalos en su esfuerzo, presérvalos en la esperanza.

María, Reina de las misiones, acompaña nuestra labor evangelizadora en todos los rincones de la tierra; haznos instrumentos de paz y haz que el mundo entero reconozca en Cristo la luz que salva. Amén.

*Vaticano, 25 de enero de 2026, III domingo del Tiempo Ordinario, fiesta de la Conversión del apóstol san Pablo*

LEÓN PP. XIV

# ÍNDICE GENERAL

*Páginas*

EL ARZOBISPO	<b>Mensajes</b>	
	«Bautizados en la vida de Cristo» .....	53
	«Tú vida, una misión» .....	55
	«La palabra de Cristo habite en vosotros» (Col 3, 16) .....	57
	«Vida Consagrada enraizada en la vida, santidad y misión de la Iglesia» .....	58
CURIA DIOCESANA	<b>Vicarías Episcopales</b>	
	Calendario de las principales actividades dioce- sanas .....	61
	<b>Secretaría General</b>	
	Nombramientos .....	63
	Convenios .....	63
SECCIÓN PASTORAL E INFORMACIÓN	<b>Departamento de Comunicación</b>	
	Noticias de interés .....	64
COMUNICADOS ECLESIALES	<b>Conferencia Episcopal</b>	
	Dirección en Internet: <a href="http://www.conferenciaepiscopal.es">www.conferenciaepiscopal.es</a>	70
	<b>Santo Padre</b>	
	Dirección en Internet: <a href="http://www.vatican.va">www.vatican.va</a> .....	71
	Mensaje del Santo Padre León XIV para la XXXIV Jornada Mundial del Enfermo .....	71
Mensaje del Santo Padre León XIV para la LX Jornada Mundial de las Comunicaciones So- ciales .....	75	
Mensaje del Santo Padre León XIV para la 100ª Jornada Mundial de las Misiones .....	81	



---

Fotocomposición: Rico Adrados, S.L.

Imprime: Rico Adrados, S.L.

Depósito legal: BU-90. – 1967

ISSN: 1885-2033

